**CARTA SEMANAL**

Queridos diocesanos:

 El primer domingo de Cuaresma entrará en vigor la tercera edición del Misal Romano. Esta noticia no tendría en sí mucha importancia si no fuera porque una de las novedades más importantes afecta a la fórmula de la Consagración del vino. Hasta ahora el sacerdote tomaba el cáliz con el vino y decía: “*Tomad y bebed todos de él porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía”.* A partir del próximo domingo se sustituye la expresión “por todos los hombres” por la de “por muchos”.

 ¿Por qué esta nueva traducción y qué importancia tiene? El Papa Benedicto XVI respondía a esta cuestión en una carta dirigida al episcopado alemán en el año 2012. Argumentaba el Santo Padre: “En los años sesenta, cuando hubo que traducir al alemán el Misal Romano, bajo la responsabilidad de los obispos, había un consenso exegético en que la palabra «los muchos», «muchos», en Isaías 53,11s, era una forma de expresión hebrea que indicaba la totalidad, «todos»… Con el tiempo, este consenso exegético se ha resquebrajado; ya no existe…Con esto se pone de relieve algo muy importante: el paso del «por muchos» al «por todos» no era en modo alguno **una simple traducción, sino una interpretación**…En este contexto, la Santa Sede ha decidido que, en la nueva traducción del Misal, la expresión «por muchos» deba ser traducida tal y como es, y no al mismo tiempo ya interpretada. **En lugar de la versión interpretada «por todos», ha de ponerse la simple traducción «por muchos»”.**

 Esta nueva traducción “por muchos” no significa una restricción de la Redención de Cristo. No cambia en absoluto la doctrina que profesamos sobre la universalidad de la entrega de la Sangre redentora de Cristo derramada en la Cruz. El Papa emérito lo explica de esta manera: “El ser y obrar de Jesús, abarca a toda la humanidad, al pasado, al presente y al futuro. Pero históricamente, en la comunidad concreta de aquellos que celebran la Eucaristía, él llega de hecho sólo a «muchos».”

 Confío en que la puesta en práctica de esta nueva edición del Misal Romano nos ayude a todos los fieles a celebrar mejor y con mayor dignidad el Misterio de nuestra fe. Vivamos la Misa, especialmente la Misa dominical, siendo consciente de que lo que celebramos es una acción de Cristo y de la Iglesia y saquemos el mayor provecho de la gracia que el Señor nos da cada vez que celebramos el Memorial de su Muerte y Resurrección. Esforcémonos en participar activamente en la celebración del sacrificio eucarístico, cada uno según su ministerio u oficio, de modo que la comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, en las debidas condiciones, nos ayude a servir mejor a los demás, a crecer en santidad y a participar un día del banquete celestial.

† Juan Antonio, obispo de Astorga